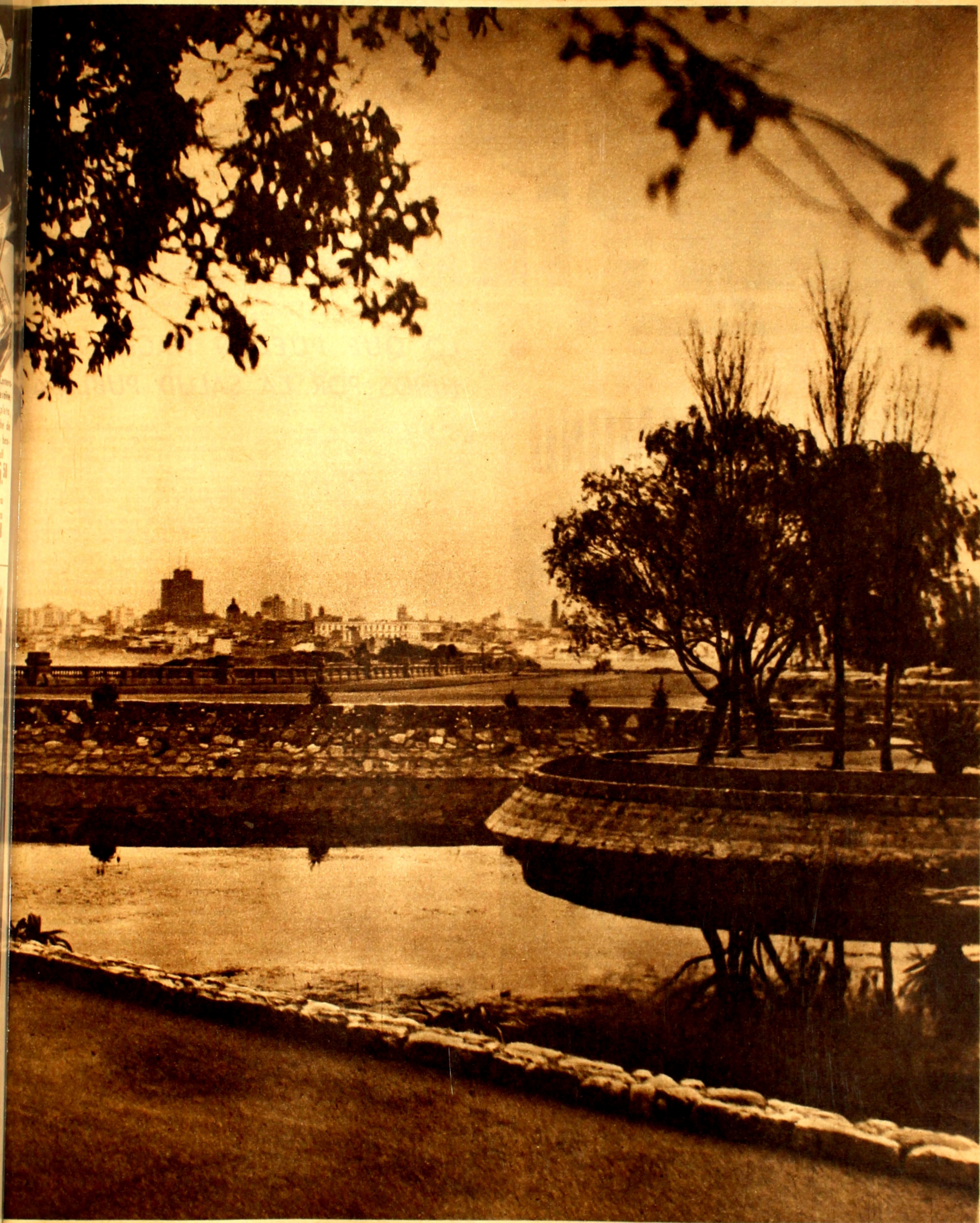
AÑO XIV. — Nº 648.

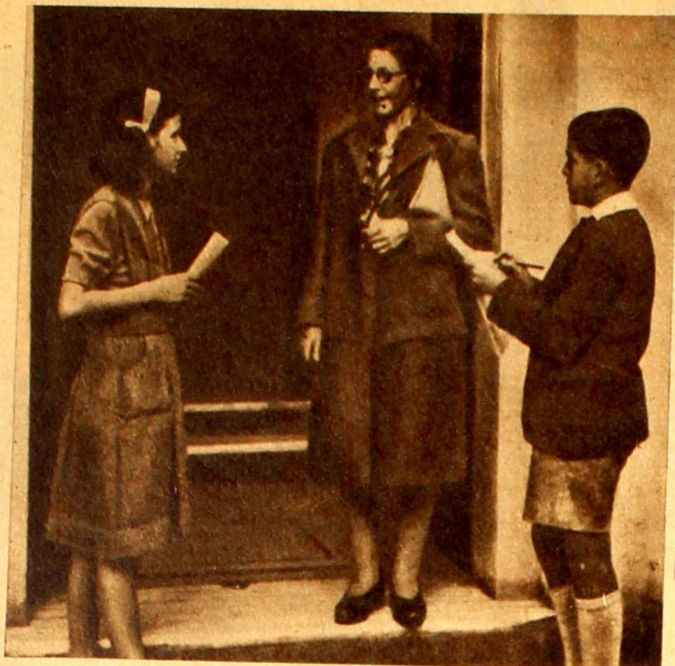
EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 17 DE 1945.



MONTEVIDEO DESDE LA COSTANERA

APROVECHANDOSE LOS TERRENOS BAJOS INMEDIATOS A LAS CANTERAS DEL PARQUE RODO SE HA EXTENDIDO EL LAGO ARTIFICIAL FORMADO EN SU CUENCA, ENJARDINANDOSE LAS INMEDIACIONES; OBRA DE URBANIZACION MUY INTERESANTE Y TODAVIA INCONCLUSA, QUE CONSTITUYE SIN DUDA UNA NOVEDAD PARA MUCHOS MONTEVIDEANOS. DESDE ESE NUEVO PUNTO DE VISTA HA SIDO TOMADO ESTE PANORAMA DE LA CIUDAD. — (Foto R. y J. Caruso).



DOS PEQUEÑOS INTEGRANTES DE UNA BRIGADA SANITARIA REALIZANDO UN CENSO EXPERIMENTAL DE LA DIFTERIA EN UN BARRIO MONTEVIDEANO



ANTES DE ESCRIBIR HAY QUE INFORMARSE. — LOS NIÑOS PERIODISTAS LEEN FOLLETOS Y CARTILLAS DE EDUCACION SANITARIA.

LO QUE PUEDEN HACER LOS NIÑOS POR LA SALUD PUBLICA

¿SE puede utilizar a los escolares como elementos de vanguardia en las campañas de prevención contra las enfermedades?

¿Un niño en edad escolar se halla capacitado para cooperar eficazmente con las autoridades sanitarias nacionales en la realización de un plan moderno de salud pública?

Tales preguntas plantean un interesante problema de orden social e incitan a efectuar experiencias.

En casi todos los países del continente, los escolares no son comúnmente considerados más que en función de sus necesidades. Se habla de protección, de asistencia, de ayuda social a la infancia. Se discurre, casi siempre, con el sobreentendido criterio de que el niño es un ser que no puede actuar con iniciativas propias y, menos aún, colaborar con los adultos en los esfuerzos tendientes a resolver los graves problemas de la vida colectiva.

¿Eso es totalmente cierto?

Una experiencia nacional. — Como uno de los resultados del I Congreso de Periodismo Escolar —importante reunión realizada hace pocos meses en nuestra ciudad por iniciativa del Subsecretario del Ministerio de Salud Pública Dr. Camilo Fabini— se desarrolló un interesante curso de periodismo escolar, que contó con el apoyo y la colaboración de numerosos maestros de primera enseñanza, de algunos periodistas, y de los técnicos en educación sanitaria de la aludida Secretaría de Estado y del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública.

Las clases de periodismo (teórico - práctica), fueron aprovechadas por las autoridades sanitarias para inculcarles a aquellos niños los más importantes conceptos de la medicina preventiva, induciéndoles a escribir y publicar en sus periódicos breves noticias y consejos de carácter sanitario. Las reuniones terminaban siempre con la exhibición de algunas películas de propaganda higiénica, prestadas al efecto por la Asociación Americana del Uruguay.

Aquellos niños, inscriptos en diversas escuelas y provenientes de distintos barrios montevideanos, algunos de ellos muy apartados de las zonas céntricas, comenzaron a sentir de inmediato un franco espíritu de solidaridad. Las dos horas que pasaban juntos en la Biblioteca Infantil Nº 1 o en uno de los salones de la Escuela Perú, donde se realizaban los actos, fueron determinando en ellos el deseo de realizar algo provechoso para todos, una labor que traspasase de los límites de aquel curso de periodismo escolar, que sabían precario, y que sirviese para prolongar indefinidamente esas reuniones en las que tanto se aprendía.

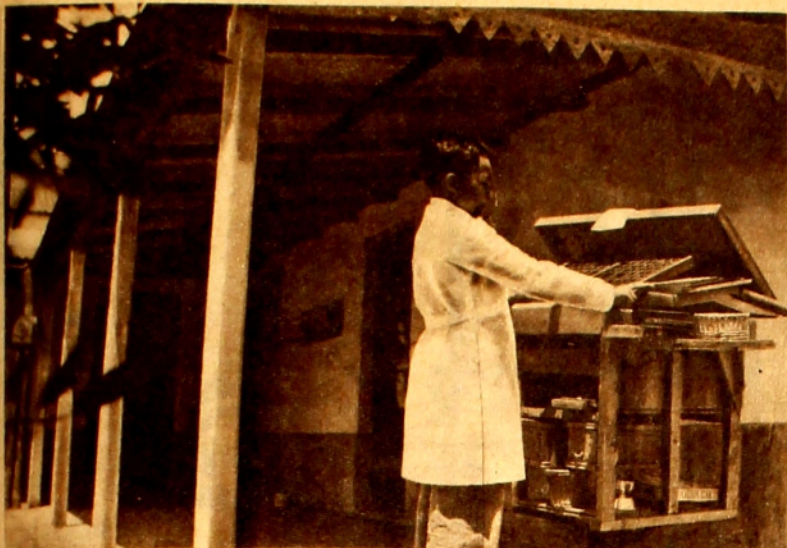
No tardó de producirse el hecho que sirvió para hacer conciente en el ánimo de todos los niños, esa común aspiración a no separarse y a seguir trabajando juntos en una labor digna y trascendente.

El hecho revelador. — Una mañana, al margen de su disertación sobre el trabajo que realizan algunos escolares de la zona rural —curtido y teñido de pieles, cestería, imprenta, etc.,— una maestra citó el caso de una niña que había fallecido en esos días atacada por la difteria maligna. El cuadro de esa escuelita perdida en uno de los más agrestes y desolados rincones de nuestra campaña; aquellos niños que prodigaban su esfuerzo por superarse cada vez más en la realización de una labor que dignificaba su vida, haciéndoles conocer la satisfacción de ser útiles a su familia y a la sociedad; esa pequeña escolar obrera que cayó vencida por una de las muertes más injustas, porque es de las que mejor pueden evitarse por medio de una vacunación a tiempo, conmovieron profundamente a los niños periodistas. Todos comprendieron de inmediato que la difteria no ataca de muerte sino a los niños que no están vacunados; y que si hay aún muchos niños uruguayos que corren ese grave riesgo —no obstante las grandes facilidades que dan actualmente las autoridades sanitarias nacionales para prevenirlo con tiempo— es sólo debido a la ignorancia o al descreimiento de sus padres.

Brigadas sanitarias. — Por propia iniciativa, y orientados por sus profesores ocasionales, los niños periodistas se pusieron de inmediato al trabajo. Porque, como expresó uno de ellos, "si la ignorancia y el descreimiento son los causantes de las



GRAN EXPECTATIVA ENTRE LOS NIÑOS PERIODISTAS. APARECEN LOS PRIMEROS EJEMPLARES DE "BIBLIOTIN", PERIODICO ESCOLAR REALIZADO CON EL HECTOGRAFO, BAJO LA DIRECCION DE LA Sra. ALICIA PORRO FREIRE DE MACIEL.



UN PEQUEÑO TIPOGRAFO COMPONIENDO "EL COLEGIAL", DE DURAZNO



LA MUSICA Y EL RECITADO FORMAN PARTE DE LOS INTERESANTES PROGRAMAS QUE SE EFECTUAN EN EL CLUB.

muertes por difteria, hay que buscarlos y perseguirlos por todas partes".

Pocos días después, estaban constituídas las primeras brigadas infantiles sanitarias de nuestro país. Su propósito inmediato era el de averiguar urgentemente, el número de niños no vacunados contra la difteria que habitaban en los contornos de la Escuela Perú.

Ese censo escolar de la difteria constituyó una notable experiencia para todos.

Con la supervisión del Director de la División de Educación Sanitaria del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, los niños hicieron los planos del barrio y se repartieron el trabajo por zonas.

Las dificultades con que se chocó el primer día fueron poco menos que invencibles. Casi todos se negaban a dar los datos que se le pedían. Los muchachos del barrio molestaban la acción de las brigadas de mil maneras: se adelantaban, tiraban piedras y bellotas en los zaguanes y tocaban los timbres, al punto de que cuando llegaban los que hacían el censo hallaban a la gente muy mal dispuesta para recibirlos. Por otro lado sin haber sido nunca educados sobre lo que debe ser el trabajo en cooperación, las brigadas actuaron durante ese día con absoluta falta de coordinación de sus integrantes. Volvieron a la escuela un poco desorientados, pero en el fondo siempre decididos a llevar adelante una labor que consideraban muy provechosa para todos, aun para esos niños y esos vecinos que se habían empecinado en hacerlos fracasar.

Solos esta vez, discutieron largo rato sobre el problema imprevisto que se les planteaba. Muchas fueron las iniciativas presentadas para vencer las dificultades. Al fin se estructuró un plan que, según el criterio general, "no podía fracasar". Y no fracasó.

Cuando las brigadas sanitarias salieron a la calle, al otro día, el éxito estaba asegurado. Los muchachos de la calle fueron hábilmente burlados. Cada brigada llevaba niños preparados para hacerse seguir por los pilletes y burlarlos, alejándolos cada vez más de las zonas en las que sus compañeros realizaban el censo. La hostilidad de los vecinos fué vencida por el subterfugio de preguntas estudiadas y planeadas meticulosamente, entre las que la que interesaba, o sea la que se refería a la vacunación antidiftérica de los hijos, sólo figuraba en último término y era expresada sin énfasis y como algo sin mayor importancia. Cada brigada llevaba un niño encargado de observar a la persona interrogada y discernir si las respuestas tenían o no visos de sinceridad.

En una semana, fueron censadas todas las viviendas comprendidas en las 34 manzanas que se hallan ubicadas en el perímetro formado por las calles Rivera, Dante, Duvimioso Terra, y Pablo de María. Los datos totales logrados fueron los siguientes

Niños menores de 6 años, vacunados 196; no vacunados 84. — Niños de 6 a 12 años, vacunados 359; no vacunados 31. — Total vacunados 555; total no vacunados 115.

En un total de 670 niños, 115 no se hallaban vacunados contra la difteria (17.16 %).

El Club Infantil "Compañeros". — Terminado el curso de periodismo y ya en el comienzo de las clases escolares, los niños siguieron empeñados en reunirse todos los sábados por la tarde en la Escuela Perú. Los educadores sanitarios del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública y la Directora de la Biblioteca Infantil Nº 1, continuaron, concurriendo a esas reuniones y alentando a los niños en su ideal de utilizar sus horas libres en tareas útiles para la sociedad. Les daban lecciones y consejos y los entretenían con la exhibición de películas educativas de la Asociación Americana.

Fué así, por iniciativa de alguno de los niños periodistas, que se creó el Club Infantil "Compañeros", ya en pleno funcionamiento.

Las reuniones siguen haciéndose todos los sábados por la tarde. En ese Club, que no tiene antecedentes en nuestra ciudad, se desarrollan diversas actividades: periodísticas, sanitarias y artísticas. Entre las primeras, cabe citar la redacción y publicación de dos periódicos escolares: "Bibliotín" y "Pulgarcito". Las actividades sanitarias, además del ya aludido censo de la difteria, comprende el reparto de folletos y cartillas de educación sanitaria, cooperación en la Hora Radial de Salud Pública, etc. En el aspecto artístico, los niños realizan programas (preparados e interpretados por ellos mismos), constituídos por representaciones teatrales, actos de declamación y breves conciertos de canto y música. Además, y siempre con la colaboración de la Asociación Americana del Uruguay, el Club Infantil "Compañeros" ofrece exhibiciones de films educativos.

Conclusiones. — Es así como se ha iniciado y funciona en Montevideo el primer club de niños escolares. En nuestro país, con la sola excepción de los clubes de niños campesinos de Fray Bentos o de la Sociedad Escolar Proteccionista de Durazno, que funcionó en la escuela de 2º grado Nº 1 de esa ciudad por el año 1895, no conocemos antecedentes que apoyen la labor del Club Infantil "Compañeros", creado espontáneamente por una necesidad interior de los niños y perfectamente orientado por los educadores primarios y sanitarios que han intervenido en el movimiento, con una finalidad normativa de gran trascendencia.

Se debe tener la seguridad —dado el éxito con que este Club viene funcionando desde su creación— que será imitado en poco tiempo, no sólo en la capital, sino también en los departamentos del interior.



LOS SOCIOS DEL CLUB INFANTIL "COMPAÑEROS" VOTAN UNA INICIATIVA DURANTE UNA DE SUS HABITUALES SESIONES.



ENSAYO DE UNA COMEDIA, ESCRITA Y REPRESENTADA POR NIÑOS EN EL CLUB INFANTIL "COMPAÑEROS", VERDADERA NOVEDAD EN NUESTRO AMBIENTE.



BRIGADA SANITARIA Nº 2, DE ATAHUALPA



BRIGADA SANITARIA Nº 1, DE LA BIBLIOTECA INFANTIL Nº 1 DEL CONSEJO DE ENSEÑANZA P. Y NORMAL.



BRIGADA SANITARIA Nº 3, DE POCITOS



CACTUS GIGANTESCOS



EL VOLCAN POPOCATEPELT, VISTO DESDE LAS CERCANIAS DE LA CIUDAD DE MEJICO



EN EL PARQUE DE CHAPULTEPEC. — PAISANO MEJICANO DANDO DE BEBER A SU CABALLO

ASPECTOS DE MEJICO: PUEBLO Y NATURALEZA

El pueblo de Méjico es de un carácter, de una originalidad extraordinarios. Más de cuatro siglos de ocupación española no han logrado otra cosa que reforzar sus rasgos primitivos y provocar continuos movimientos de reacción en la población autóctona. Lo que, a traves de mil esfuerzos ha logrado triunfar, se ha hecho a base de mil concesiones que le han dado nueva significación y naturaleza. El alma india no se ha entregado nunca al ataque de fuera, y se ha impuesto siempre en largas luchas pintorescas y emocionantes, que tienen su historia. En todas partes, desde la ciudad de Méjico hasta el más humilde rincón de la sierra, el indio es el indio, por dentro y por fuera, habiendo perdido ya aquel gesto de hipócrita pasividad a que lo habían forzado años de dictadura. Entre indios y mestizos, llenan el 80 por ciento de la población de Méjico, lo que quiere decir que en ningún lado se pueden dar dos pasos sin encontrarse con diez de ellos. Son nuestros vecinos, nuestros testigos en todas partes, les gusta mezclarse a nosotros, participar en nuestras diversiones y en nuestros trabajos. No hay en ellos — ni aún cuando nos piden limosna — la menor muestra de de que se consideran inferiores, y siempre guardan el equilibrio. Poseídos de un fuerte instinto social, buscan, constantemente, estar unidos, ser muchos. A eso se debe que sus coros musicales sean auténticos y muy prestigiosos. En el Río de la Plata, país de envergadura individual, no hay más que cantores individuales, como lo fueron los



CARRETA PRIMITIVA CRUZANDO UN RIO



LANCHA DE PESCA EN EL LAGO CHAPALA



EN HOCHIMILCO — PASEANDO POR LOS CANALES



ESCENA POPULAR EN TASCO



Santos Vega de las viejas leyendas. En Méjico, todo el pueblo canta y baila, como cumpliendo con algún mandato, ineludible, de su raza.

A ese pueblo personal y simpático corresponde esa naturaleza. Todo Méjico, desde el istmo de Tehuantepec hasta el río Bravo del Norte, es una serie ininterrumpida de paisajes maravillosos: montañas, llanuras, lagos, mesetas. Las costas cálidas y arenosas, se abren en las tibias puertas de Acapulco, Manzanillo, Veracruz y Tarupico, y desde allá no hay, sino, subir hacia el centro de la meseta central, que guardan dos altas murallas de volcanes. A pocos kilómetros de la costa, estamos ya a mil metros de altura. Lo original y pintoresco, son esos inmensos morros, desde el Orizaba hasta el Paracutín, que cierran las perspectivas soñadoras y ocultan las polvorosas llanuras, teatro antiguo de las hazañas de bandidos jinetes, caballeros desesperados, y románticos aventureros. Aquella naturaleza, privada de agua en muchos puntos, es magnífica, y oprime o deslumbra como en las páginas retorcidas de Gustavo Doré, o amenaza con sugestivos cataclismos cándidamente irresponsables. En esta época de carreteras, automóviles y aeroplanos, un viaje por Méjico es, aún, una empresa sin fondo, una aventura de la que puede desprenderse el descubrimiento de un nuevo mundo. Su naturaleza, explosiva y excitante, ayuda y acomoda el viaje al panorama excepcional que lo encuadra. Nada sorprende a poco de frecuentar aquellos caminos, y todo llega hasta la captación humana, como lo más natural y oportuno, como si nada valiera la pena estremecer ni investigar, como si todo lo visto — que nace en forma liviana y natural — no tuviera otro cometido que el de adormecer nuestros sentidos y conquistarnos para quién sabe que fantásticos destinos.

A. L.



MEJICANOS TIPICOS EN UN MERCADO AL AIRE LIBRE



MUJER JUNTO A SUS HERMOSOS TRABAJOS DE ALFARERIA PINTADOS CON LACAS DE MICHOACAN

MUJER CON TRAJE TIPICO EN TEHUANTEPEC

Fin de la Dominación Española

BANDERAS REALISTAS

LAS "Efemérides" de L. Ambruzzi, tantas veces consultadas para ayudar la memoria, nos señalan en el mes de Junio este hecho de singular importancia histórica: "23 de Junio de 1814. — Termina la dominación española en el Río de la Plata. El gobernador Vigodet entrega la plaza a los patriotas que la sitian, mandados por Alvear (que había sucedido a Rondeau el 17 de mayo de 1814) y sale con la valiente guarnición, a la cual fueron tributados todos los honores de guerra. Alvear falta a la fe pactada y declara prisioneros de guerra a los españoles que se habían acampado en el Arroyo Seco y se preparaban a salir para Maldonado y embarcarse allí para España; y justifica su conducta diciendo que temía las inteligencias entre el jefe español y Artigas, desavenido entonces con Buenos Aires".

Los principales historiadores del Río de la Plata, se han ocupado ampliamente de este memorable acontecimiento.

Sin embargo, existen algunos puntos que por no haber sido tratados en particular, nos han planteado, en más de una oportunidad, la siguiente interrogante: ¿Hubo en Montevideo, hasta el momento de la capitulación, alguna bandera que hubiera podido ser usada indistintamente por las autoridades civiles, militares o navles, como símbolo de nacionalidad española?

Para contestarla, debimos realizar prolijas investigaciones, para llegar a la conclusión que escuetamente brindamos a nuestros lectores.

El Dr. Andrés Lamas, en su interesante estudio sobre los escudos de armas de la ciudad de Montevideo en la época Colonial, al comparar dos dibujos del segundo escudo de Montevideo después de las Invasiones Inglesas, que ostentaban distintos emblemas, hizo la siguiente observación:

"Entre el Pendón y la Bandera real, — siendo ésta la que se enarbola en todas las posesiones de España, en sus fortalezas, ejércitos y naves de guerra, — existen entre otras diferencias, la de que el pendón no tiene como la Bandera tres fajas horizontales, dos rojas entre los extremos y una amarilla en el centro con el escudo de las Reales Armas".

En "El libro del Centenario del Uruguay. 1825 - 1925", publicación de carácter oficial, sometido al contralor del Ministerio de Instrucción Pública, se dice:

"El pabellón en uso en las primeras edades de nuestro territorio mientras fué parte integrante del poderío español, fué el blanco, con la Cruz de Borgoña, de acuerdo con el reglamento de 28 de febrero de 1707, editado por Felipe V, quien había procedido a la modificación del pabellón que hasta esa fecha usaron los reyes Católicos. Era el pabellón de España cuyo uso estaba impuesto a todas las tierras donde aquella nación ejercía su soberanía.

Desde 1785 hasta el término de la dominación de España en las regiones del Río de la Plata, flameó en los muros y ciudadela de la ciudad de Montevideo, la bandera española creada por Carlos III y que la formaban tres listas horizontales: la alta y baja coloradas, y la de en medio, más ancha que las anteriores, amarilla".

Estas categóricas afirmaciones contienen, a nuestro juicio, sólo una parte de la verdad.

Carlos III creó la bandera roja y gualda para uso exclusivo de los buques de guerra de su armada, a fin de evitar que en el combate se confundieran con las embarcaciones de otros países que como Francia tenían por distintivo nacional, la bandera blanca aunque con otros emblemas.

Por espacio de algunos años esta enseña sólo sirvió para distinguir en remotos mares a los navíos españoles.

El uso de aquella bandera en tierra no se reglamentó hasta principios del siglo XIX.

Carlos III, hijo y sucesor de Carlos III, por la Ordenanza Naval firmada en Barcelona el 18 de setiembre de 1802, en su título 29 al tratar lo referente á banderas e insignias de la Real Armada española, dispuso: "Las banderas de mis bageles de guerra como las de mis playas marítimas, sus castillos y otros cualesquiera de las costas, será de tres listas; la del medio amarilla, ocupando una mitad, y la alta y baja encarnadas, iguales, esto es, del cuarto de la anchura, con mis armas reales de sólo los escudos de Castilla y León, con la corona Imperial en la lista del medio".

Montevideo, plaza fuerte marítima, y el castillo del Cerro, fuerte de costa, estaban comprendidos en las disposiciones transcriptas, y por lo tanto obligados a enarbolar en el asta de sus edificios la misma bandera usada hasta entonces por los buques de guerra de la armada española.

La Ordenanza Naval de 1802, fué publicada en Madrid con carácter oficial por la Imprenta Real, en el mismo año.

El ejemplar de éste que hemos consultado, perteneció al brigadier Francisco Javier de Viana, oriental, hijo de Montevideo, el que inició su carrera como marino en la armada española, destacándose como ya lo hemos señalado en otra oportunidad en la célebre expedición Malaspina.

Juan Manuel Blanes, en el cuadro al óleo Mariscal Francisco Orduña que se exhibe en nuestro Museo Histórico Nacional, pintó en el asta de la ciudadela de Montevideo una bandera española de tres franjas, que no está de acuerdo con las ordenanzas de 1802; pues no ostenta como debiera, en la franja del medio, la amarilla, el escudo de las reales armas y la corona Imperial.

Los cuerpos españoles "formados bajo la dominación e influjo de los diversos reinos, provincias o pueblos en que estaba antiguamente dividida la España, cada cual adoptó los colores de blasones de aquel que le daba nombre".

Recién por real decreto de 13 de octubre de 1843 se estableció la uniformidad en las banderas de todos los cuerpos, disponiéndose que todas ellas fueran iguales en colores a la bandera de guerra española, y colocados en el mismo orden que lo estaban en ella.

Por estas mismas circunstancias, los regimientos españoles que defendían la plaza de Montevideo conservaron sus respectivas enseñas, distintas en colores y diseños a la creada por Carlos III.

Según la ordenanza vigente, cada regimiento debía tener tres banderas, todas de tafetán blanco; la coronela con el escudo de armas en el centro; las otras dos con la Cruz de Borgoña y en los cuatro remates de la cruz podrían tener los escudos de las armas de las provincias y el rótulo del nombre de ella en el alto de cada una tendido al ancho de la bandera.

Del conjunto de banderas realistas tomadas a las fuerzas españolas en la Capitulación de Montevideo, que se custodian en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, el pintor compatriota Emilio Regalía copió el distintivo que presenta una de las banderas del regimiento de Lorca.

En él, aparece la Cruz de Borgoña en rojo, y en el extremo de los brazos de la misma el escudo en rojo y amarillo, y la corona en este último color.

Otra cosa era el suntuoso pendón de Castilla confeccionado con ricas telas de seda color rojo y amarillo, con emblemas recamados en oro, encarnación suprema de Majestad Real, reservado para presidir las grandes solemnidades de carácter social, político y religiosas que tuvieron lugar en la ciudad de Montevideo hasta fines de la dominación española.

Como puede apreciarse por lo expuesto hasta aquí, no hubo ni pudo haber habido en Montevideo en la época colonial ninguna bandera para ser usada como símbolo de nacionalidad española.

Las autoridades civiles tenían su pendón real; la marina, las plazas marítimas, los castillos y dependencias en tierra de la armada enarbolaban la bandera de Carlos III es decir la de tres franjas con escudo y corona; y los cuerpos del ejército de tierra, usaban distintas banderas, predominando las blancas con el escudo o la Cruz de Borgoña.

Las dos últimas eran enseñas de guerra y todas ellas distintivos de su origen realista español.

Después de la caída de Montevideo en 1814, se retiraron, para siempre, aquellas insignias que pertenecieron a la España, que aportó a nuestra civilización el aluvión de su sangre y sus costumbres.

Y con ellas desaparecieron también aquellos símbolos de monarquía y del poderío militar y naval que apoyó y defendió al régimen de opresión que caracterizó el gobierno colonial de la madre patria.

Gobierno de predominio absolutista contra el que lucharon las huestes artiguistas animadas por los ideales de libertad y principios republicanos y democráticos que proclamó y defendió el fundador de nuestra nacionalidad.

Mariano CORTES ARTEAGA.



MARISCAL FRANCISCO ORDUÑA, OLEO DE JUAN MANUEL BLANES (MUSEO HISTORICO NACIONAL). EN SEGUNDO PLANO SE REPRESENTA SOBRE UNA PARTE DE LA CIUDADELA DE MONTEVIDEO, UNA BANDERA ESPAÑOLA QUE, POR NO TENER EL ESCUDO DE LAS REALES ARMAS Y LA CORONA, NO ESTA DE ACUERDO CON LA ORDENANZA DE 1602.



SEGUNDO ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO, DESPUES DE LAS INVASIONES INGLESAS, EN EL QUE POR ERROR DE HERALDICA FIGURA LA BANDERA REAL ESPAÑOLA DE TRES FRANJAS, EN VEZ DE LA CORONA IMPERIAL QUE HUBIERA CORRESPONDIDO.



CRUZ DE SAN ANDRES DE BORGOÑA, CON ESCUDO Y CORONA EN LOS EXTREMOS DE SUS



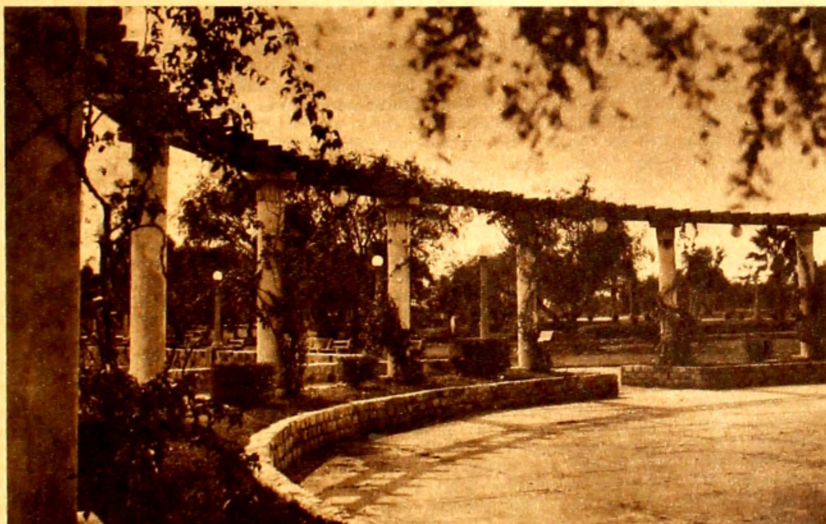
VISTA DE LAS PLATEAS DESDE EL CAMINO DE CIR CUNVALACION. — EN PRIMER PLANO, UN ESPINILLO

"TEATRO DE VERANO" DE PAYSANDU

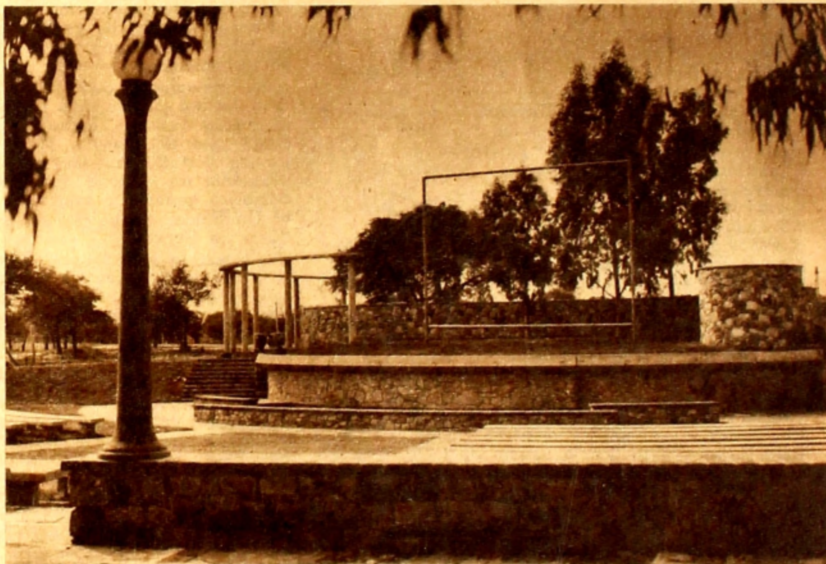
ESTA hermosa obra edilicia constituye una de las felices realizaciones del actual Intendente Municipal de Paysandú, escribano don José A. Verocay, habiendo sido proyectada y dirigida por la Dirección de Urbanismo, a cargo del arquitecto señor Oscar M. Garrasino. Fué inaugurada en la pasada temporada estival por el conjunto coreográfico del S.O.D.R.E., alcanzándose un éxito cultural halagador y demostrándose en esa oportunidad hasta qué punto la obra responde, por sus condiciones de acústica y de visualidad, a una moderna técnica para construcciones teatrales y musicales al aire libre.

Instalado en las inmediaciones de la costa del Uruguay y ambientada en el marco de una magnífica decoración natural, añosos árboles, tupidos bosquecillos, ofrece sombra y refugio a los 2.000 espectadores que puede alojar cómodamente. Perfectamente iluminado, admite que en las noches puedan realizarse en este amplio estadio toda clase de espectáculos. El éxito logrado en las primeras manifestaciones artísticas realizadas, demuestra cumplidamente la necesidad que existía en esta culta ciudad de Paysandú de contar con un teatro de estas dimensiones, al aire libre. La Comisión de Fiestas y Turismo programa frecuentes espectáculos, incluso cinematográficos, expresiones escogidas de arte, ofrecidos en muchos casos gratuitamente a la población, impulsándose de ese modo la formación cultural. Entidades de Fomento Artístico, Academias, Conservatorios, conjuntos musicales particulares y municipales, han ido formando ese sentimiento y cultura públicos, tan vivo, que han dado a Paysandú escudo de nobleza artística. La iniciativa privada colabora con el afanoso empeño del Intendente, escribano Verocay, y ya se han dispuesto concursos literarios, certámenes de artes plásticas, etc., que el Consejo Departamental de Cultura, recientemente creado, programa para fechas inmediatas. —

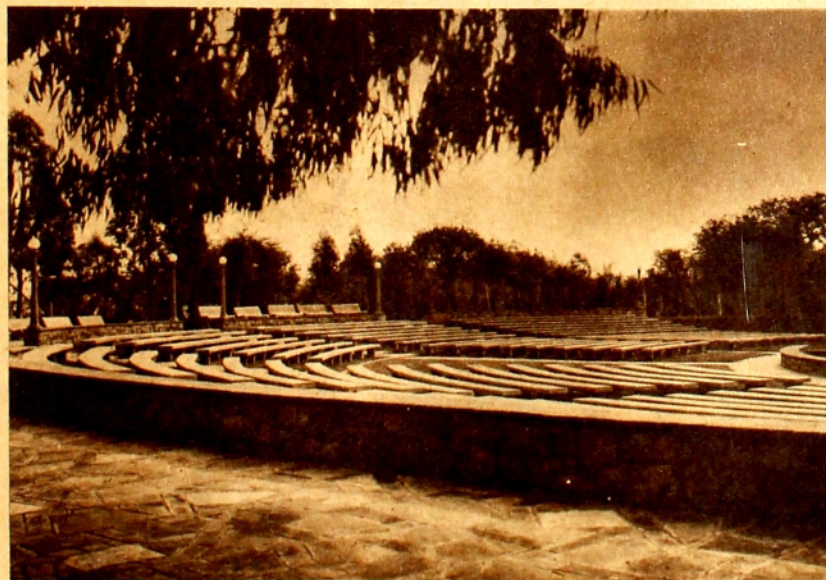
C. L. C.



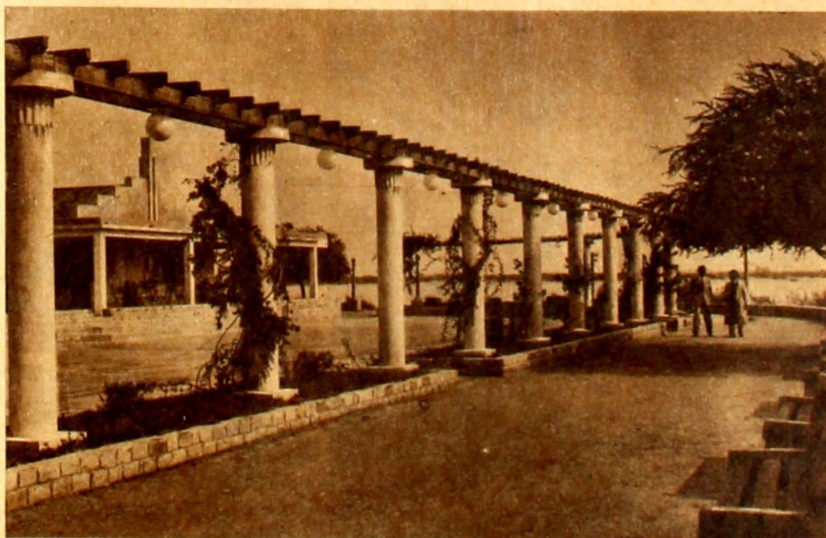
PERGOLA QUE BORDEA LA PISTA DE BAILE Y PATIO DEL BALNEARIO MUNICIPAL



ESCENARIO DE PIEDRA RUSTICA Y FOSO PARA LA ORQUESTA. — A LA IZQUIERDA, LA PERGOLA Y SU FUENTE



AMPLISIMA PLATEA CIRCULAR CON CAPACIDAD PARA DOS MIL ESPECTADORES



DETALLE DE LA PERGOLA EN EL BALNEARIO MUNICIPAL, Y PISTA DE BAILE

EXPOSICION DE LOS SIGLOS XII AL XIX



FABRITIUS. — RETRATO. SIGLO XVII.



FRANCESCO GUARDI. — LA GIUDECCA

DESDE que nos visitara aquella gran exposición de arte francés, cuya guía artística era de David a nuestros días, no hemos tenido oportunidad de admirar algo de tanto valor, como la exhibición que actualmente se realiza en los Salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes. A través de años de paciente labor, la señora Paula de Koenigsberg, ha logrado reunir una valiosísima colección de obras de arte. La documentación de la autenticidad de las obras de pintura, a las que vamos a referirnos, aparecen firmadas por peritos en la materia, que incluyen a Profesores como Berenson, Bode, Bredius, Falke, Fiocco, Venturi y otros. Muchas de las piezas que se exhiben, han integrado colecciones tan estimadas mundialmente, como las de los señores Morgan, Weindener, Walters y George Blumenthal siendo algunos de los tesoros expuestos, pertenecientes en el pasado a palacios de Rusia. Del prestigio de esta galería es elocuente, que en los círculos de París, Nueva York y Londres se le dé suma importancia, habiéndose exhibido en Museos de gran categoría, como el Metropolitán de Nueva York, el Instituto de Artes de Detroit, Museo de Arte de San Francisco, California, y en la Gran Exposición de la Feria Mundal de Nueva York, en los años 1939-40. Inaugurada con gran éxito, nuestra ciudad es la primera que recibe en un solo grupo este conjunto de tesoros artísticos. Perugino, Goya, David, Ruysdael, Greuse, Gaisbourough, Renoir, Sisley, Pisarro, Degas, Derain, Dun y tres hermosos óleos de la Escuela de Holbein. El "Retrato de Pietro de Medicis" del Perugino, marca su época en el arte italiano, y aunque la brillantez cargada de barnices, iuve un poco la pintura, y no deje traspasar con tanta claridad la mano maestra, se trata de pna pieza de alto valor. Luego los Retratos de la Escuela de Holbein y el pintado en 1540 de Shopfer, admirablemente dibujado y con una entonación pálida, pero rica en grises. Los franceses del Siglo XVIII representados con Nattier, encarado en el "Retrato del Príncipe de Rohan" realizado en 1740. Drouais tal vez con uno de los más hermosos óleos. Labille, Guiard, para seguir con Mme. Vigée Lebrum, que en 1783, fué recibida en la Academia. Preferida de la Reina María Antonieta, era en Europa sumamentel conocida, haciéndosele encargos para las casas reales. El "Retrato de la Condesa Stroganoff", se piensa fué realizado en Rusia, al ser llamada por la Emperatriz Catalina. El cuadro "La Condesa de Provence", cuñada de Luis XVI, se dice produjo sorpresa en París en el Salón de 1783, tomando proporciones de escándalo, pues se pensaba no era, para una dama de la corte, apropiado ser exhibida en público... "pintada en una aparente intimidad de alcoba". Hemos dejado de exprofeso a Francesco Guardi para tratar su obra "La Giudecca" con más libertad, ya que el gran pintor, anuncia en esta tela maestra, un estilo libre y magnífico. "La Giudecca" es una isla al Sur de Venecia, con su canal y sus iglesias. Siendo Guardi uno de los más grandes pansajistas italianos, logra en la cumbre de su arte, la transparencia de semi sombras y luces plateadas, que son consideradas por el Profesor Leonello Venturi, el apogeo de su arte. En verdad que dicha pintura nos llamó inmediatamente la atención. Es tan segura en su libertad de trazo, y posee tal limpidez de colorido, así como una sentida espontaneidad en la composición — todo ello dentro de un carácter netamente pictórico — que la calidad maestra del cuadro está flotando, y se advierte al primer instante. Especial fineza, hondo concepto total del cuadro. Momentos hay en que parece pintado por una mano alada. Justo y elocuente es el tono, intencionado, dirigido al cometido general y armónico. Es calificado por el Dr. Suida, como la obra maestra de la madurez de Guardi.

"Hasta la Muerte", de Goya, lo conocíamos a través de su colección de aguafuertes. El óleo que se exhibe es fiel al dibujo en todos sus aspectos, y se presume que haya deseado caricaturizar en él, a la Reina de España. Antes de morir Goya regaló esta obra al pintor Lacour, "de cuyos descendientes ha venido a través de la Exposición Mundial de Nueva York en 1940". Aparte del valor como pintura, del conocimiento que se adivina en el sabor de ese primer plano de blanco, que es como un punto de luz en la composición de tonos, que va oscureciendo hasta el misterio del fondo animado de expresiones, el genio de Goya descarnaba trágicamente, en hondos caprichos, la crítica filosa al servicio de la justicia... y de la estética del alma. Aislado en Burdeos, dió rienda suelta al ansia de plasmar su verdad. Sin embargo, esta obra de Goya, en su faz pictórica no creemos traduzca fielmente el genio del gran español. No queremos dudar con esto de su autenticidad, sino decir que no debe tratarse de una de las obras maestras de Goya. El "Autorretrato" de David nos ha sorprendido por su colorido. Teníamos presente aquel magnífico "retrato del Papa Pío VII" de la Exposición de Arte Francés, y nos cuesta reconocer a David.

Al decir de W. R. Valentiner, dicha tela fué pintada a fines del Siglo XVIII, en que el maestro de Ingres, realizó una serie de retratos de libre y brillante ejecución, siendo éste uno de los mejores de dicho período.

Su colorido es fuerte, ocre rojizo, contrastado por transparente claroscuro. La expresión es aguda, envuelta en los negros del sombrero y azules de mucha calidad en la capa. El fondo entreabre un claro, allí donde la sombra del retrato es más profunda. No hay duda que el artista ha pintado esta obra con más libertad, y ha hecho candente su contenido. Tal vez restaurada, no guarda relación la entonación repetida de la carnación, y deja transparentar una mano no maestra el retoque del pelo, que seguramente se realizó. Se documenta como perteneciente en principio, a la colección "Príncipe Napoleón" 1850. Luego a Mme. Besnare de París, y a la Colección Durand - Ruel en 1900. En febrero de 1901, pasa a la colección Mis Mary Wheelwright de Boston, y fué reproducido en "Quinientos autorretratos" editado por L. Golscheneider. Un fuerte "Retrato" de la Escuela de Rembrandt, realizado por el gran pintor holandés Fabritius, discípulo de aquél, muestra el macizo dibujo y el empaste sólido, rico y seguro, así como el carácter de todo el cuadro en que los oros se destacan netamente.

La pintura costumbrista de los países bajos, logra el momento culminante con la presencia de Fabritius en la ciudad de Delft, donde se constituyen en escuela los pintores Steen, Hoogh, Vermeer, etc. Pintan escenas íntimas, llenas de ceñida verdad y gran precisión, poseyendo el meticuloso discernimiento justo de la luz, en sus distintas horas. La plenitud de vida que emana de este retrato, es un don que se agrega al efecto total de relieve. El "retrato de una joven"

de Juan Greuse (1725-1
cada sensibilidad. El f
por tenue claroscuro.
los ojos, y envuelto e
cebidos con todos los
fera, de la época. El
misma época que
abría el horizonte al
punto más alto. De 16
sibilidad romántica y
pintura todo su ser. El
viene de colecciones
de Bart y Hall, es un
pretación. Hay misteri
fundidos en armoniosa
bolado, y de verdes
nubes errantes que p
de luz volcada en los
dro se halla algo enn
unido y fuerte, a la ve
la belleza del arte pro
bra. "La Sagrada Fam
nacido en Roma en 1
en 1624, ha sido decl
y Venturi. Tenemos d
Traída desde el "grisa
jada en técnica comp
sostienen todo su valor
trabajada en claroscur
tratados en grande. La
la fuerza y el aire, ha
notablemente transpare
cuadro logrado con tod
y sapiencia pictórica.
nífica apostura, le falta
rior, y el "duende" esp
des. Pero hay belleza
zas... y qué lección!!
fica "Escena de la cost
entonación envuelta en
tivo en la costa. Cam
ternan la hermosa com
peramento del pintor
esta tela a base de not
ras, que no por cierto
bujo. Los colores diluíd
riamente transparentes,
do la luz adquiere la

Dicha técnica parec
mentar la faz interperk



DOMENICO FETI. — LA SAGRADA FAMILIA



VLAMINK. — EL LAGO



CAMILO PISARRO. — LES ENVIRO

OLECCION KOENIGSBERG



GAINSBOURUH. — ESCENA DE LA COSTA



J. RUYSDAEL. — PAISAJE

de deli-
cpenas
cias en
al, con-
atmós-
, en la
imistas,
ser su
sta sen-
a en la
, y que
mo las
a inter
colores
isaje ar-
con las
a razón
. El cua-
advierte
mos que
ica pala-
nico Feti,
Venecia
r Fiocco
italiana.
nte trab-
s, ocres,
a pintura
y dibujo
s valores,
uras sean
s. Es un
del oficio
su mag-
ación inte-
más gran-
sas cabe-
la magní-
ough. Una
s. Un mo-
adores al-
tilo y tem-
resado en
s veladu-
mirable di-
extraordina-
stan cuan-

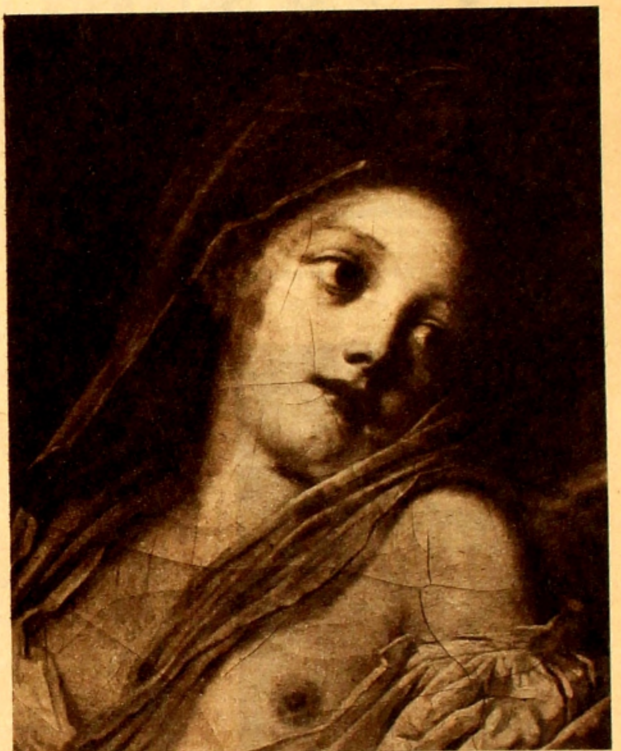
ra comple-
cena y de

la luz. Nombraremos también a Van Goyen, con un paisaje, y "Barcos sobr ela playa" de Boudin. Las académicas "Naturalezas muertas" de Hondecoeter, Kalff y Ruysch, para seguir con las obras de movimiento y agilidad de Lucas y Padilla. Pintura de temas, entre los que se exhiben "Episodio del Sitio de Zaragoza" y "Castigo de la Inquisición".

Toque, dibujo y dominio en los conjuntos, se amalgaman en una paleta baja, animada de blancos. Y llegamos al principio del impresionismo en "Les Environs de Sdenhan Hill" de Pisarro. Uno de los cuadros del gran impresionista, que refugiado en Inglaterra comenzaba a producir en dicha escuela las primeras obras. Los árboles del primer plano destacados fuertemente en nítido dibujo, alejan más aún el esfumado de las lejanías, planteadas en sólidas y bien puestas manchas. Un colorido sobrio pero de compenetración grande en su hermandad, es la característica saliente del cuadro. Una gama opaca de verdes y grises. Sin embargo, el aire flota ya en este cuadro. Lo hallamos en la plenitud en Sisley, que derrama en "La Seine a Verneuil", un torrente de color. Vinculado al grupo de Monet, Bazille y Renoir, se entregó Sisley con entusiasmo al impresionismo. Pintando delante de la Naturaleza, y adueñándose de la gama clara, llegó a dominar con personalidad dicha técnica. La obra que admiramos es alegre, plena de luz y de colorido, y en ella las arboledas y campos, parecen cantar optimismo a través de las notas de un sin fin de entrelazados y yuxtapuestos toques. Cómo se comprende el impresionismo ante este cuadro!! Es hondo el buscar el color dentro del color. Los distintos matices enlazados en una danza, soberbia de espontaneidad. Verdes y lilas alternan en la lucha de aprisionar la luz, agregando a ello una especial manera de cruzar las pinceladas, que hacen sentir un orden en su libre pintura. Envuelto en vibración de luz, el efecto total no parece tener límite, y en ello está el viento, la luz, y el movimiento, dirigidos y encauzados en sensitiva emoción.

"La Playa" de Renoir, pintada en 1910, pertenece a los últimos años del gran artista francés, que aún no abandonaba sus pinceles, y realizaba cuadros como el presente, Tela de pequeñas dimensiones, donde se hace patente la teoría de la libertad del color en contra a la oposición de tonos. Aquel se mueve vivo y armonioso, por el arte de saber acercarlos. Es un cuadro delicioso y vivo. De exquisita calidad y fineza es "Playa" de Adrión. En sutiles toques definidos y seguros, una armonía de azules amarillos y verdes, cubre el equilibrio del cuadro, que deja en las figuras, la maestría de manchas rojas y ocres, como puntos animados y céntricos, de una dulce sinfonía de tonos. Es un cuadro moderno y delicado. Los blancos poderosos, dominantes, y la pincelada gruesa y ruda emanan de la personalidad de Vlamink en su cuadro "El Lago". La simplicidad de los valores plenos, y la potencia de un espíritu franco, saltan a la vista por una apasionada fuerza de contrastes. También Dufy y Derain, con dos paisajes. El primero en la transformación de la Naturaleza, hacia su concepto de alterar y realizar arabescos en colores fuertes y contorneados. Hay un espontáneo instinto en su talento para sostener ese cuadro, que antes que el tema "El Arbol", es un juego de colores con los que logra indescifrable impresión. El segundo, con vivos verdes realiza un sencillo paisaje. Síntesís de una fuerza incubada en aparente facilidad. La posesión del dibujo profundo, y la gracia de la línea, se halla en tres dibujos de Degas. Tres dibujos de Bailarinas. En fondos grises, para hacer más simple el medio tono, la línea busca la forma del movimiento, y el justo toque de blanco la culminación de la luz. No son arabescos. La línea lleva un cometdo hondo y definidor, analítico, y de realidad sobrepasada por el sello de un carácter. En "Bailarinas en malla", se acerca más a la manera en que Degas trató la Monocopía, y el contorno es ancho dando paso a cambios de tonos. Lo expresivo, la dificultad vencida de difíciles movimientos, tomados de no menos difíciles ángulos, complementan lo que Degas deseaba reunir con la mayor perfección. Para terminar, diremos que es la primera vez en Sudamérica que esta exposición, emigrada al nuevo mundo, se puede admirar en conjunto y contonido, habiéndose negado sus dueños hasta ahora a reunir todos sus tesoros en una sola muestra. Debemos agradecer el aporte, y aprovechar las enseñanzas que puedan dejarnos aquellos magníficos tiempos de arte y evocación.

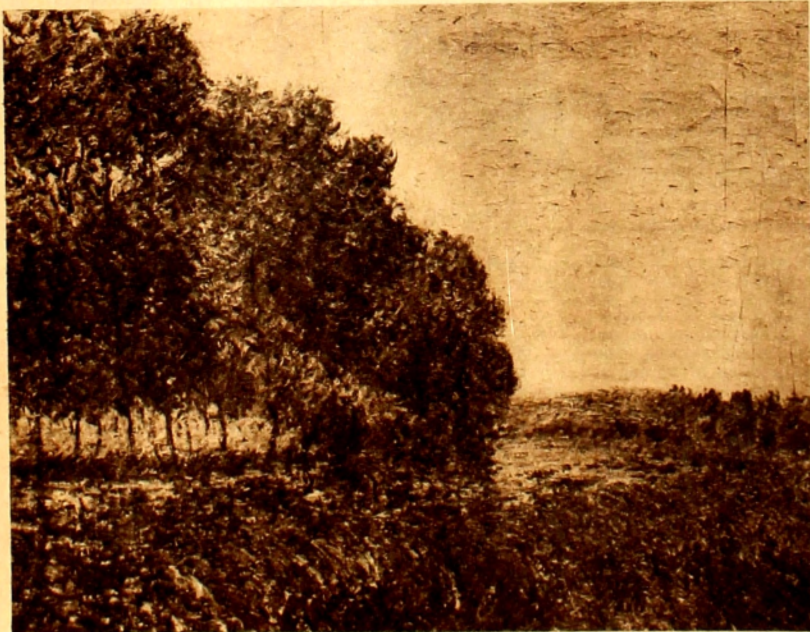
E. V.



BAUTISTA GREUSE. — RETRATO DE UNA JOVEN



DENHAM HILL.



SISLEY. — LA SEINE A VERNEUIL



DROUAIS. — RETRATO DE MME. DUFORT DE CHEVERNY

DIA DE ELECCIONES EN LA MONTAÑA

El día amaneció desapacible y frío. Nubes bajas cubrían los cerros y un viento crudo soplaba desde el valle. Por la mañana, casi desde el alba, comenzaron a entrar en el pueblo los indios que bajaban de la montaña. Al principio fueron unos pocos que se detuvieron con sus mulas cerca de la estación o donde comenzaba el caserío; luego, poco a poco, como empujados por la copiosa multitud que iba llegando, entraron en silencio en el pueblo y se dispersaron por las calles, cantinas y almacenes, arrastrando sus ojotas en las lajas de las veredas o cabalgando sus mulas cargueras.

Juntamente con ellos vinieron llaneros



...VINIERON LLANEROS CON SUS GUARDAMONTES DE CUERO

con sus guardamontes de cuero, que eran como las alas de sus cabalgaduras; baquianos de aludos sombreros, cubiertos con ponchos azules o rojos; labradores del valle con sus bombachas y chaquetas de barracán, peones herradores de las estancias y paisanos de las huertas vecinas, que formaban grupos aparte en las esquinas, charlando displicentemente o recostados contra el cabezal de crucero de alguna casa.

Todo ese gentío de rostros curtidos y lento andar llenó el pueblo. Pero parecía que nadie se preocupaba de él. Los indios se acuclillaban contra las paredes en silencio, como esperando algo, y entre escupitajos de coca contemplaban atónitos el desfile de asnos y mulas con mujeres vestidas de vivos colores. En alguna parte sonaba una flauta o una quena, o algún borracho se reía o gritaba a voz en cuello.

Ese día hubo exceso de bebidas: aguardiente, caña, chicha y pisco remojaron todas las gargantas, y cerca de mediodía, cuando Tamayo, Gubernatis y Tapia desmontaron frente a la cantina que hacía las veces de comité, ya habían ocurrido algunos incidentes que los caudillos de Cigarrán y del partido opositor se apresuraron a resolver, apaciguando los ánimos.

A media tarde, las bombas de estruendo dieron la señal de que en la plaza y frente a la iglesia comenzarían los discursos finales de la campaña política. La multitud empezó a apiñarse en la calle y en las veredas, pero no se atrevió a dar un paso más allá del primer escalón del atrio. Un grupo de oscuras figuras que imponía respeto, contemplaba desde allí a los que iban y venían. Tamayo reconoció entre ellas al padre Chaparrón, a Samanuel, vestido de fiesta con sus mejores prendas, y al sacristán, que sonreía satisfecho avanzando su ancho labio más allá de sus mofletes. Alguien, con sorna, le sopló al oído a Tamayo que esa cara que parecía una frutilla podrida se estaba riendo de él, en la seguridad de que ahora no podría molestarlo.

Estas palabras le cosquillaron el amor propio, pero no respondió. Dándose vuelta buscó a Gubernatis y a Tapia y haciéndoles una seña para que lo siguieran, se abrió paso entre la multitud que se apiñaba ante la iglesia. Dando codazos y pechando a los coyas llegaron al primer escalón del atrio. Se detuvieron allí en el momento en que una voz, en la que Tamayo reconoció en seguida a la del sacristán, gritaba:

—Viva el candidato del partido... —pero no pudo terminar, porque Gubernatis, con un grito de trueno cubriendo la suya, decía:

—¡Viva el doctor Cigarrán, viva!

Algunas voces calmosamente, otras entre risas, respondieron:

—Sí, señor.

—¡Viva el hombre recto y ecuánime, el doctor Cigarrán!

—Sí, señor.

—¡Viva la justicia! ¡Viva la justicia! —aulló Tamayo.

—Sí, señor.

Las exclamaciones se sucedían monótonas e iguales, cuando del grupo donde estaba Samanuel se elevó una voz que tuvo el extraño poder de detener a la multitud y enmudecerla al instante.

Tamayo se volvió. El padre Chaparrón, con ademán de perdicador, la sotana remangada hasta la cintura y una mano en alto clamaba:

—¡Que viva el señor del Milagro!... ¡Que viva el Señor del Milagro!

No fué necesario más para cambiar el sentido de la marea que llevaba el gentío. Todo el mundo se dió vuelta hacia el atrio y algunos cayeron de rodillas. Un súbito silencio cubrió hasta los más leves murmullos.

—¡Que viva el señor del Milagro!... ¡Que viva el Señor del Milagro!

Las cabezas se inclinaron sobre el pecho. El recogimiento de la multitud fué tan hondo que Tamayo no se atrevió a dar un paso, ni a decir una sola palabra de lo que estaba pensando.

El padre Chaparrón volvió entonces a elevar su prédica:

—¡Que el Señor del Milagro ilumine vuestras conciencias y os guíe en este acto de voluntad. Por mi voz, El os dice que aquí está el verdadero hombre recto y ecuánime y no en otra parte. Oídlo bien: ¡aquí y no en otra parte! Miradlo; está a mi lado y le alcanza la protección de esta casa de Dios.

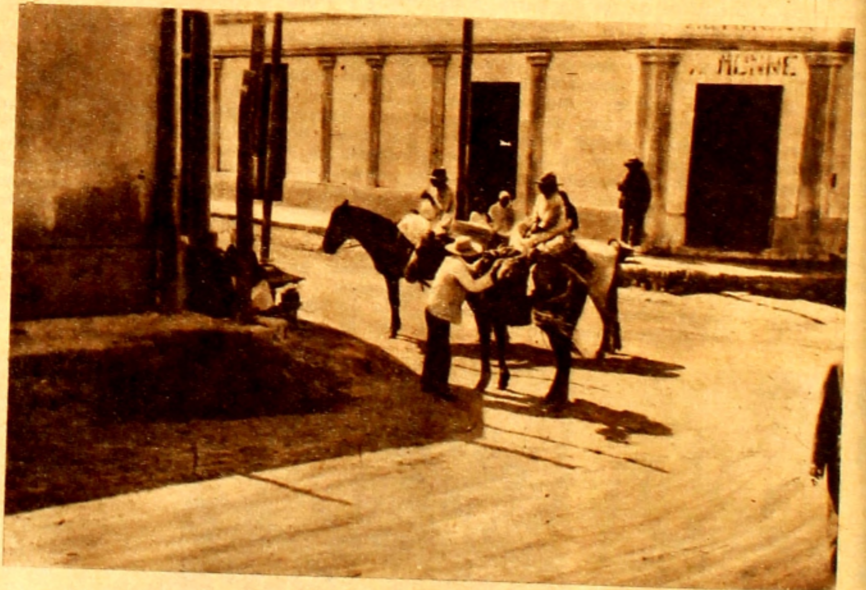
Con una mano rodeó el hombro de Samanuel, con la otra señaló la iglesia detrás de él.

—¡Que viva el doctor Samanuel! —exclamó el sacristán levantando ambas manos al cielo—. ¡Que viva nuestro candidato!

De la multitud se elevó una exclamación cerrada y atronadora. Con un místico entusiasmo todas las bocas se abrieron para gritar vivas y loas a Samanuel. En el aire frío y cristalino vibraron las voces; los ecos rebotaron en el fondo de las calles.

Desconcertado, Gubernatis le dijo por lo bajo a Tamayo que en todo esto había una trampa y que ellos eran vergonzosamente engañados. Ya no tenían nada que hacer allí. Lo mejor era ir a la cantina a deliberar.

Salieron por un costado del atrio y volvieron a pechar a los indios, dieron vuelta la esquina y echaron a andar calle abajo.



...FORMABAN GRUPOS APARTE EN LAS ESQUINAS, CHARLANDO DISPLICENTEMENTE...

Al anochecer, Tapia y Gubernatis llevaban bebido tanto que no podían tenerse en pie. Tamayo no se apartaba de ellos por precaución de que promovieran algún incidente desagradable. Decían a gritos que era necesario mostrarle a la gente quiénes eran ellos y darle un escarmiento al padre Chaparrón por la canallesca trampa que éste les tendiera, e incitaban a algunos llaneros y coyas borrachos a que los acompañaran, pero cuando querían levantarse lo hacían tan torpemente que volvían a caer en las sillas sin lograr dar un paso. Sin embargo, algunos menos bebidos que ellos, recogieron la provocación y después de apurar una última copa salieron a la calle. En grupo cerrado se encaminaron hacia la plaza.

La noche envolvía al pueblo. El viento frío corría por las calles, en las que se veían escasos grupos de indios apretados contra los muros o las puertas de los almacenes. La luz que salía del interior de los negocios se reflejaba en los rostros oscuros, en los que las muecas bailaban la pesada borrachera, el hambre que anestesiaba la coca o los inciertos y salvajes deseos que no podían satisfacerse.

En el trayecto el puñado de gente fué aumentando con los que acudían a los gritos y a la incitación de hacer algo, que no todos sabían con seguridad qué era, pero despertaba la curiosidad de levantarse y echar a andar hacia cualquier parte.

Salvador salió de un rincón oscuro y arrastrando las ojotas se metió entre la



SALVADOR SALIO DE UN RINCON...

gente. Estaba borracho. Al llegar a la esquina de la iglesia, los que iban a la cabeza vieron que en el atrio se apiñaban algunos indios y peones curiosos para ver las luces de la capilla y los fieles que salían de la última misa. Entonces empezaron a gritar desaforadamente toda clase de insultos contra el padre Chaparrón y contra Samanuel a tiempo que daban vivas a Cigarrán y a Tamayo.

Los dos grupos se enfrentaron. Como réplica se oyeron vivas al párroco y silbidos para Cigarrán. Hubo un entrevero y en la confusión alguien vió como el relámpago azul de una puñalada rajábale la espalda a Salvador. Por un instante se escuchó un ahogado gemido y un cuerpo dando traspiés, marchó hacia la muerte, que lo esperaba en el último escalón del atrio. En seguida todo se hundió en un silencio trágico, algunos huyeron despavoridos hasta la esquina, en tanto otros recogían el cuerpo de Salvador y se alejaban con él rápidamente, hasta perderse en las sombras de una calle desierta. Detrás de ellos, como una muda acusación, quedó una amplia mancha de sangre, que poco a poco fué secando y cubriendo con un leve polvillo el viento frío de la noche.

Max DICKMANN.

(Capítulo de la novela "Esta generación perdida" próxima a aparecer).

ARTIGAS

UBICACION DEL HEROE EN UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA AMERICANA



"La figura del autor de las Instrucciones del Año XIII ha ido creciendo hasta agigantarse y ocupar a cumbre política del Continente".

EDUARDO ACEVEDO.

SI la Filosofía de la Historia analiza la dirección y el ritmo de la Libertad, cuya conquista es el fin de la sociedad humana; si ella estudia las causas que aceleraron o retardaron su proceso, voluntaria o forzadamente, ninguna figura histórica más propicia para iluminar el pasado y sugerir normas para el futuro de los pueblos del Río de la Plata, que la bella, clara y heroica de José Artigas.

Artigas es uno de los más puros, clarividentes y auténticos héroes del Nuevo Mundo.

De él dijo el ilustre Isidoro de María: "Fué la primera y la más prominente figura histórica de nuestra revolución. Su vida pública y aún su vida íntima, debe ser objeto de interés para sus conciudadanos, de estudio para el político y el filósofo, para el historiador y para el biógrafo, ora se le contemple en el pináculo de su grandeza, ora en el pedestal de la adversidad".

Es un astro que aparece, deslumbra en el cenit y se eclipsa, para reaparecer en cada gran hora de su pueblo, a la par de San Martín y de Bolívar. Es hermano del mismo Washington. Porque no puede importarle a la ética que el paradigma de los libertadores sudamericanos haya tenido, para realizar su obra de justicia y libertad, un pueblo tan enorme como los Estados Unidos del Norte, mientras que el destino de Artigas fué la causa de las Provincias Unidas del Sur. Ni si el uno tuvo la dicha de recoger los frutos de sus afanes en la unidad de una gran nación; en tanto que el otro los vió agostarse y morir en la anarquía de unos estados desunidos. En la balanza de la posteridad el mérito se justiprecia por la jerarquía del alma, la profundidad del pensamiento, el sentido de la acción, la magnitud del sacrificio. La calidad está sobre la cantidad. El espíritu, sobre la materia.

Una de las regiones más importantes de América es el Río de la Plata.

Se trata de un territorio fluvial de medio millón de leguas cuadradas, que abraza cuanto es hoy la República del Uruguay, se desborda de las provincias litorales argentinas y sus cabeceras se expanden como rayos de un sol de ríos hacia el Estado brasileño de Río Grande, a las Misiones, el Paraguay, hasta Bolivia, Córdoba y la Pampa. Fué un mundo guaraní y luego español. Su importancia, desde todo punto de vista, fué motivo de rivalidades, conflictos y batallas entre las más fuertes naciones de época de la Conquista y la Colonia en América: España y Portugal.

Cuando se afirmó la Independencia, dos ciudades: Buenos Aires y Montevideo, eran las dos puertas del Río. Madre e hija. Unidas fueron tan poderosas que rechazaron varias invasiones de Portugal, dos de Inglaterra y conquistaron su libertad de España. Pero de la abuela española, junto con extraordinarias virtudes, aquéllas heredaron su fermento anárquico e individualista, de modo que ambos núcleos civilizadores separaron sus esfuerzos y grandiosas posibilidades hasta enfrentarse en una política de lo circunstancial y transitorio, con olvido de lo esencial y permanente; santa unión en la libertad y la justicia; entidad naturalmente indivisible en lo étnico y en lo económico, en lo estratégico y en lo cultural.

Artigas es el profeta y el mártir de esa unidad rioplatense. Es el Federalismo hecho carne, pasión y sacrificio. Es el númen del Río. Todo su principismo se mueve entre estos puntos cardinales: libertad, unión, igualdad, cooperación.

Por eso Artigas es un héroe sin patria. En vano los uruguayos pretenden encerrarlo entre sus fronteras, que borra su doctrina. La obra, la política, los sentimientos y las ideas más fieles a la idiosincracia de Artigas cruzan los ríos del Río y se difunden hacia los pueblos sin excepción del antiguo Virreinato y las Provincias Unidas. Es lo mejor, lo característico de su genio, su personalidad rediviva y eterna.

Para rehacer su imagen sin deformarla o reducirla, es necesario ir a buscar inmensos jirones de su vida entre los archivos, los museos, las bibliotecas, las tumbas de los pueblos limítrofes del uruguayo. Para que esa imagen palpite, tenga un alma, es preciso concitar los infinitos recuerdos y las leyendas del gauchaje, remover las cenizas de sus antiguos campamentos, atesorar los crecientes impulsos fraternales que fulguran y se apagan, sin desaparecer jamás, entre las ciudades señeras de una y otra orilla.

Si se quiere torcer esa verdad, si se siente miedo de sus proyecciones, si se pretende servir a conveniencias ajenas y sospechosas, no se rehaga la historia de Artigas. Si se rechaza su ideal extraordinario, la unidad de las antiguas Provincias, o sean los Estados Unidos del Río de la Plata, desciéndasele, si se puede, de su pedestal de granito. Todo lo que es grande sobrecoge más o menos, según nuestra verdadera estatura. Artigas, desde el solio de su inmortalidad, no ha de variar la magnitud y el fulgor de su bronce de acuerdo a la calidad de sus espectadores. Aún oculto por la incomprensión y la calumnia, se erguirá tarde o temprano sobre el horizonte de nuestras pampas, como esos ombúes gigantes cuando la niebla se desvanece al levantarse el sol.

Defender o atacar a Artigas significa tanto como decidirse a remover el fondo del sistema federalista, del que fué precursor y paladín. A compulsar pasiones y prejuicios locales para juzgarlos ante los valores ontológicos que enlazan y armonizan. A derribar falsos apóstoles para erigir en sus pedestales a otros auténticos héroes olvidados. Determinarse, también, a medir la trascendencia de la obra de quienes supieron mantener la unidad de las Américas Inglesa y Portuguesa, aún al precio de la sangre, y la de quienes son responsables de la existencia de los estados dispersos de América Española. A meditar en la necesidad presente de los acuerdos regionales, la interdependencia y otros indubitables signos de la videncia artiguista. Y si después de este proceso histórico, jurídico, filosófico, resolvemos quedarnos con Artigas, ello nos impone una política de tal magnitud, que será forzoso proclamarnos los soldados de una reconstrucción de la perdida unidad rioplatense y aún hispanoamericana, jamás opuesta a la continental para que sea realmente artiguista, pero como condición previa y necesaria de una América unida para la Humanidad.

También Bolívar soñó el enlace de los pueblos afines en una Gran Colombia. Y Morazán se sacrificó por el integral de los países centroamericanos, que reviven ahora Guatemala y Salvador. San Martín estuvo a un paso de reconstruir el Imperio del Sol, o Tahuantinsuyo —nombre indiano que significa "los estados unidos"— juntando los destinos de Cuyo, Chile, Perú y aún Ecuador. Pero el paladín de las Provincias Unidas del Plata, de la **argentinidad** y la **orientalidad,** de la Platania, en fin, es Artigas.

Cuando los adversarios del prócer, en su misma Banda Oriental, le llaman con despecho **el federalista argentino,** tienen su parte de razón, porque es el más grande de los héroes del mundo "argentino" en el sentido de "platense", desde que San Martín es el titán de los Andes. Y sólo parte de razón, por cuanto el sistema artiguista no fué exclusivo para tal o cual pueblo, siendo a su pesar que apenas uno de ellos haya mantenido sus principios de gobierno. Artigas es demasiado grande para caber en el estrecho territorio a que fué reducido el Uruguay, por la miopía de los unos y la codicia de los otros. Artigas es la Patria Grande, no la Patria Chica.

Es verdad que el artiguismo vive en la organización institucional del gran pueblo argentino. Cierto es que palpita el nombre de su primera victoria en las estrofas inmortales del Himno argentino. No negamos que el símbolo excelso del Escudo argentino: las manos enlazadas sosteniendo el gorro frigio, es el axioma de Artigas, su "unión" en la "libertad". No es posible ocultar que es el nombre de su estirpe de valientes, el nombre de un Artigas, el grabado con signos indelebles en la Pirámide de Mayo. Nadie desconoce el coro de voces argentinas que día a día, desde todas las provincias fluviales, sostiene su defensa y entona su epinicio. Pero, aún así, el Espíritu de Artigas no ha encontrado las fronteras de sus merecimientos.

El vocablo "argento" es, insistimos, sinónimo de "plata". Pero el mundo platense no es sólo el argentino. La parte no puede tener el privilegio de nombrar al todo. Entonces, para dar una idea clara de esa entidad telúrica y topográfica, étnica e histórica, real e ideal, fué menester hallar una palabra más justa, de sentido más amplio, más sugerente y evocativa: LA PLATANIA.

He ahí la verdadera Patria de Artigas. El la recorrió al paso de su caballo y en todas direcciones. La inflamó con su verbo encendido. La defendió con su espada libertadora. La organizó con su genio político. La llenó con su inmenso prestigio. La santificó con sus nobles ejemplos. Y aunque sus formas perecederas desaparecieron del enorme escenario en 1820, nadie crea que ha muerto su figura esencial. Ella palpita, crece desde una y otra banda de los ríos del Río. Es una suma interminable de recuerdos, de gestos vindicativos, de homenajes de la palabra y el bronce. Más que un signo de justicia su gran sombra protectora ¿no es como el prenuncio de una perenne victoria, en la unidad de sus hijos, hoy políticamente separados?

Porque Artigas es el númen de esa santa unión, hermanos uruguayos, argentinos, paraguayos y hasta bolivianos y brasileños.

¡Brasileños, sí! A pesar de que Artigas, como Zabala, fué un escudo de la heredad hispánica platense contra los ataques del imperialismo portugués ¿no resulta hermoso interpretar que el Grito de Ipiranga es cual un "Vade retro" a la vetusta política lusitana, grito verdaderamente **americano** y que halla su eco más reciente en la caracola de mármol impoluto del Monumento a Río Branco? ¿No es un puente natural entre la Platania y la Amazonia, entre los gauchos de aquí y los de allá, ese estado platense, uruguayo y brasileño, de Río Grande del Sur?

Bolivianos, también. Por que vino de la ciudad de la Plata, la clásica Chucuisaca, el renombre de nuestro Río común. De su universidad famosa bajó la chispa de Mayo en el puño de hierro de Moreno, para encender al fin el corazón de Artigas. Y fué sobre la frente de plata del cerro Potosí donde Alvear y Díaz Vélez, delegados del Río de la Plata, fueron a pedir la espada de Bolívar para reivindicar la cuna de Artigas, aherrojada con el último eslabón del imperialismo en sudamérica. ¿Y no selló ese acto memorable, tácita pero claramente, la justicia de la causa del héroe máximo de la platanidad sobre el seno de argento de la naciente patria boliviana?

Y paraguayos, especialmente. "Mar del Paraguay" se llamó la parte del Atlántico donde el Río desemboca. "Río de la Plata" se nombraron los cursos del Pilcomayo al Paraguay. El vocablo "argentina" era, para quien lo empleó por primera vez, el paraguayo Ruis Díaz de Guzmán, toda la región del Chaco al Gran Estuario. Buenos Aires y Asunción son las grandes fundadoras del mundo rioplatense. Y si el Paraguay se llenó con treinta años del resonante silencio de Artigas, desde hace cien años vibra con su recuerdo y se enorgullece con sus glorias.

Está en Artigas el principio jurídico, la doctrina de la libertad y la justicia, presea del Continente, reavivada en los acuerdos americanos hasta Chapultepec. Es artiguismo el grito de "¡piedad para los vencidos!" en oposición al "¡Vae Victis!" del tiempo de los bárbaros. Y en esta hora, cuando la fuerza va a primar sobre el derecho, justo es que levantemos, más alta que jamás, la flama del paladín de los congresos, del que se llamó a sí mismo "adorador de la soberanía de los pueblos", sosteniendo, en sus famosas Instrucciones, la igualdad de los Estados, fuesen grandes o pequeños. Pero ¿por qué somos "pequeños"?

En Artigas fuimos grandes. Hubo un momento estelar para su Liga Federal, para la inmensa Platania de nuestros padres. Ella ostentaba cuantos atributos configuran una perfecta nación: un territorio, una tradición, un ideal, un estatuto, una ciudad-capital, una bandera, un jefe. Fué el llamado Apogeo de Artigas, momento trascendental en la filosofía de nuestra historia y de la historia de América.

Artigas está hoy en la región de los símbolos. Bastará que alguien superponga dos maderos en cruz para que en su centro aparezca la imagen de Cristo. Del mismo modo llegará el día en que por el sortilegio de reunir estos dos vocablos: Libertad y Unión, palpitará latiente, implícito, sugestivo, el nombre, el alma de Artigas.

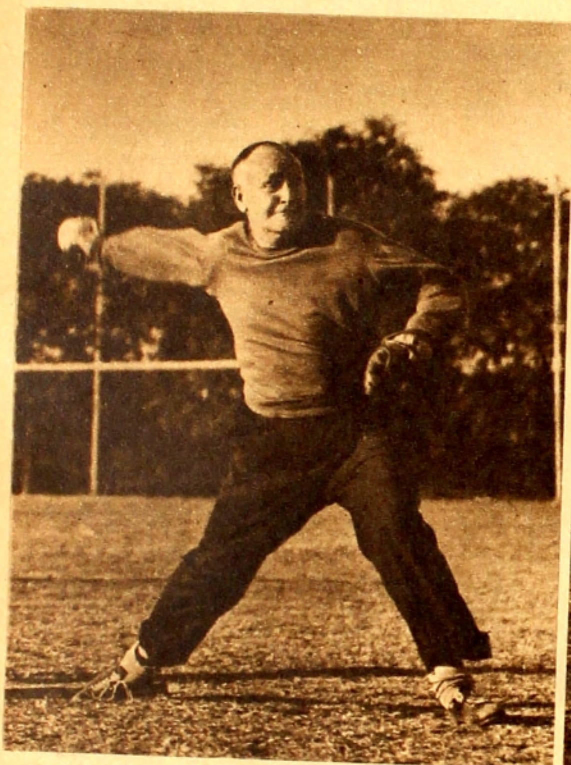
Sí, rioplatenses. Artigas no desaparecerá jamás del enorme escenario fluvial de nuestros mayores, mientras aliente en el espíritu de uno solo de nosotros la conciencia de la libertad y la fraternidad. ¡Y somos millones y millones en un crecer sin tregua! En la tremenda hora del **realismo,** el Río común nos refleja su **idealidad.** Y si una y otra Banda, por extravío de sus orientadores circunstanciales, sufren alguna vez la amnesia de los imperativos históricos, creed que bastará la más menguada sombra de un peligro común para que, sobre las falacias de lo secundario y perecedero, se aprieten y confundan los de allá y los de acá, en la salvaguarda de los principios eternos, por los que batalló Artigas, y que son la gloria y la esperanza del Nuevo Mundo.

Por eso la estatua de Artigas tendrá siempre un sitio de honor en todos los pueblos libres y fraternales de la tierra. Es el Washington del Sur. Y en el prenuncio de su hora de fastigio, fulge, como aquél, redivivo en el pensamiento, redivivo en la acción y redivivo en el culto de la libertad americana.

Edgardo UBALDO GENTA.



UNO DE LOS VERTICES DE LA CANCHA, APROXIMADO A LA CONCURRENCIA, PRESENTA AL "BAT" LISTO PARA EL RECHAZO



WILLIAMS EN UN LANZAMIENTO VIGOROSO



EN LA INCIDENCIA DE UN RECHAZO, ENTRA EN FUNCIONES EL CATCHER

PRACTICA DE SOFTBALL QUE ES BASEBALL REDUCIDO

HACE casi cinco lustros, en aquellas hermosas canchas de la calle Ellauri entre las de Montero y Solano García, donde hoy se destaca el hermoso barrio construído bajo los auspicios del Banco de Seguros del Estado, surgieron las primeras actividades de baseball en nuestro país. Entusiastas muchachos de entonces, con la inspiración y el dinamismo de los hermanos Perelló, Florentino, Revello, Mazza, etc., causaban sensación corriendo entre las rayas novedosas, desplegadas precisamente en medio de las comunes del fútbol. Y si raro era el juego que sostenían, mucho más extraño para el ambiente resultaban las vestimentas, unos pantalones largos, amplios para los movimientos de las rodillas, aunque ajustados en los tobillos; luego las blusas, los gorritos y el calzado, todo de vivos colores, brillantes tonos. Constituían la curiosidad de toda la zona, aquellos atletas al-



Mr. WILLIAM EN LA TAREA DE BATEADOR, CUSTODIANDO AL "CATCHER" DEL EQUIPO CAMPEON.



UNO DE LOS JUVENILES NUCLEOS DE PARTICIPANTES EN LAS LUCHAS DE SOFTBALL

tos, elegantes que antes de llegar a la pista, hacían cierto recorrido por las calles y las avenidas, a fin de ir de casa en casa y arribar juntos al "diamante" que así se denomina el field con las marcas de bases, etc. Actualmente los fuertes matices azules, los amarillos, los rojos, los verdes, lacre... han hecho costumbre; allá por 1920 al 24 no sólo era una casualidad, e inspiraban consiguiente asombro, observar muchachos deportistas con semejantes equipos... y menos que marcharan exhibiéndolos por las aceras!...

La ya algo lejana práctica inicial de baseball dejó en el recuerdo del público de Punta Carreta — y sobre todo entre las huestes del Club A. Defensor en cuyo campo amplísimo al costado de la Penitenciaría transcurrió aquel género de ejercicios — las pruebas de vigor, destreza y audacia de los alegres cultores del "juego raro" de los Perelló, como también de las casacas chillonas del sorprendente momento.

Ahora, tras las bases que dejara el baseball de entonces, aparecen nuevos elementos optimistas para imponerlo. Si ya no son tan curiosos los trajes de sport, ni aún las máscaras protectoras y los guantes y pecheras muelles, en cambio siguen llamando la atención de los vecinos del Estadio Militar, de La Blanqueada y del Parque del Ministerio de Salud Pública, las jornadas de Softball, es decir una especie de baseball, diferenciado en esto: las dimensiones del "diamante" son más reducidas y la pelota es blanda en vez de dura como se usa en auténtico baseball.

Hay muchos aspectos agradables de este juego, que a parte de la intervención de algunos veteranos jugadores de Punta Carreta, tiene también propulsores en los empleados de la Embajada de los Estados Unidos de Norte América y del Servicio Interamericano de Salud Pública, como a la vez algunos cadetes de nuestra Escuela Militar y diversos socios y partidarios del viejo Montevideo Cricket Club, éste siempre en su pista pintoresca, del típico semblante de los predios ingleses para recreo y deporte, ubicado en la zona que cierran las Avenidas 8 de Octubre, Larrañaga, Italia y el Camino Propios.

Lo mismo que el baseball, el softball ofrece su "diamante", con aproximadamente 18 pasos de lado, mientras que en baseball mide 27 metros 43. Son tres las bases: 1ª, 2ª y 3ª; finalmente la principal, el Home donde se ubica el bateador con su bat (un garrote redondo de 0,07 centímetros de diámetro en la parte más gruesa, no pudiendo medir más de 1 metro 06 y debe ser de madera maciza); se utiliza para los rechazos; más atrás el catcher, el cual, como también la 1ª base, pueden usar guantes de cualquier tamaño, forma o peso; los demás jugadores no podrán usarlos de más de 280 gramos de peso, ni que midan más de 0356 mts. de circunferencia alrededor de la palma de la mano.

El que lanza la pelota hacia el bat es el pitcher. Todas las actividades están controladas por un "umpire", que analiza y juzga las alternativas. Cualquier movimiento del pitcher, se llama balk. Los tantos se



EN LAS PROXIMIDADES DE UNA BASE, EL ATAQUE DEL "PITCHER" ORIGINA RIESGOSAS INTERVENCIONES.

cuentan conforme a las corridas de un jugador por todas las bases. El mecanismo de este juego, con algunas complicaciones ajedrecistas, es muy entretenido para quienes lo realizan, ofreciendo la particularidad de que pueden desarrollarlo aun aquellas personas que en otros deportes no parecen aptas.

Las reglas del baseball y aun del softball, que son 63 con largos incisos, son fáciles de interpretar y luego llevarlas a la pista.

Los equipos los constituyen nueve jugadores, uno de de ellos con cargo de capitán. A siete metros de las líneas de los jugadores, habrá dos bancos, uno para el club visitante y el otro para el locatario. Allí aguardarán los turnos. El reglamento prevé que esos bancos deben tener techo. La misión del juez viene a ser la del "umpire" que los hay "Jefe" y "de campo".

Para la primavera próxima se preparan nuevos campeonatos de baseball y softball, principalmente de éste, por las dimensiones no tan amplias del "diamante" y la circunstancia de jugarse con pelota blanda, mientras la del baseball es dura.

Los mejores jugadores, en ambiente profesional, son los filipinos y cubanos; en el sector amateur son campeones los venezolanos. La afición es grande como la de fútbol en estos países.



LAS JORNADAS DEL SOFTBALL, QUE NO ES MAS QUE EL BASEBALL JUGADO CON PELOTA BLANDA Y LAS DIMENSIONES DEL "DIAMANTE" (CANCHA) MAS REDUCIDAS, VIENE DEPARANDO AGRADABLES REUNIONES FAMILIARES EN EL ESTADIO MILITAR, EN LA BLANQUEADA Y EN EL PARQUE "SALUD PUBLICA". MIENTRAS TRANSCURRE LA PARTIDA, EN EL CAMPO DE MONTEVIDEO CRICKET CLUB, HALLAN ALLI SU SOLAZ LOS QUE SIGUEN ESTAS SIMPATICAS CONTIENDAS



UNA BASE Y EL BATEADOR EN EXPECTATIVA AL TIRO QUE HA DE LLEGAR



PROPULSORES DEL BASEBALL EN EL FIELD DE DEFENSOR EN PUNTA CARRETA, ALLA EN 1921 Y 1922: PRIMERAMENTE, DOS ADICTOS AL TEAM, LUEGO CARLOS Y JOSE PERELLO, LONG, A. FLORENTINO, L. REVELLO, A. CHORROARI, A. MAZZA, A. DEANGELLO, CASTELLS Y J. A. PERELLO.



Tener o no Tener

EL VIGOROSO ACTOR HUMPHREY BOGART Y LA NUEVA ACTRIZ LAUREN BACALL, ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PELICULA WARNER BROS, "TENER O NO TENER", QUE ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO.



Perdidos en un Harem

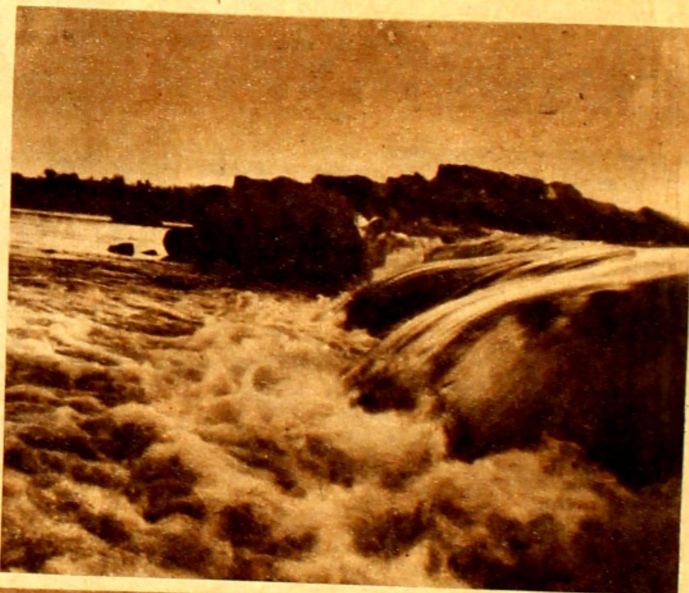
EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA COMEDIA DE LOS POPULARES BUFOS ABBOT Y COSTELLO, "PERDIDOS EN UN HAREM"

DE UN CONCURSO FOTOGRAFICO

ORGANIZADO por "Radio Tabaré", de la ciudad de Salto y bajo el patrocinio de aquella Municipalidad, se ha realizado recientemente un concurso fotográfico que obtuvo muy buen éxito, siendo expuestos gran número de fotografías referentes todas ellas a paisajes y aspectos del Departamento, en el que abundan los bellos lugares.

De esta nutrida colección, destacamos estas notas, tomadas por "Pelusa", pseudónimo con el que fueran ofrecidas al concurso, y se refieren al Río Uruguay en los saltos formados por los arrecifes que dieron nombre a la ciudad.







Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

KOROJAK EL CAZADOR























Casa Soler

SECCION SEÑORAS

REGALOS

OFERTAS MUY CONVENIENTES



ENAGUA en jersey Crep detalles de encaje. Talles 44 al 50 $ 4.20
BOMBACHA haciendo juego Talles 44 al 50 $ 1.90



ENAGUA en jersey indemallable, detalles en valencianas Talle 52 $ 3.25 Talles 44 al 50 $ 3.00
BOMBACHA haciendo juego Talle 52 $ 1.85 Talles 44 al 50 $ 1.70



EXCEPCIONAL Bufanda escocés pura lana, espléndidos colores . $ 0.95



SACO en punto de lana frizado, de mucho abrigo. Natural, verde, granate, petróleo, gris y negro. Talles 44 al 52 . . $ 7.40



SACO en punto de lana imitación a mano. Lacre, petróleo y bordeaux. Talles 46 al 50 . $ 3.50



SACO en punto de lana igual que a mano. Palo rosa, petróleo, verde, bordeaux, azul y negro. Talles 44 al 52 . . $ 6.40



CAMISON en franela estampada de buena calidad Talles 44 al 54 $ 4.90



CAMISON en punto de algodón, friza interior, cuello y detalles en seda. Talles 48 al 52 $ 5.60. Talles 44 al 46 $ 5.20



BATON en moletón estampado multicolor. Talles 46 al 54 $ 7.30



SACO en punto de seda frizado, imitación piel de oso. Blanco, rojo, amarillo, turquesa y rosa lila. Talles 44 al 50 . $ 14.80



BATON en punto pirineo de lana. Verde, fresa, blué y bordeaux Talles 44 al 52 $ 6.20

"PUBLICIDAD"

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO